

Andrzej Bonasewicz

## LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE LA POBLACIÓN ENTRE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA.

La disminución de la importancia de la inmigración europea y más adelante de la asiática fue causada por las restricciones de la parte latinoamericana, la cual introdujo cuotas inmigratorias y la selección, según cualidades profesionales desde el punto de vista de la economía nacional. Otra causa de ello, fue el aumento de las tendencias nacionalistas en América Latina y la aversión a los inmigrantes de Europa, la cual por los siglos colonizaba el continente americano y luego intentaba subordinarlo en el aspecto económico. Al continente latinoamericano llegaban los capitales de los Estados Unidos y de Europa. Los monopolios transnacionales realizaban las inversiones. El capitalismo nacional, que después de la segunda guerra mundial, se desarrolló en América Latina muy rápido, se sintió amenazado. Las nuevas inversiones de los capitales nacionales, realizadas entre 1960 y 1970, necesitaban una mano de obra barata, a la cual se podía encontrar en la región. Por otro lado la gran diversificación del nivel del desarrollo socio-económico de América Latina, favorecía las migraciones económicas entre los países latinoamericanos, que iban dirigidas sobre todo de los países pobres hacia los más ricos, apareciendo así los países de inmigración y de emigración en América Latina para la migración intercontinental. Las migraciones de la población latinoamericana aumentan constantemente, distinguiéndose de este modo de la migración europea y asiática. Los latinos se integran muy rápidamente en la sociedad local. Para ellos no existe la barrera lingüística, cultural o religiosa. Muchos de ellos se hacen naturalizar, adquiriendo, bajo ciertas condiciones, la nacionalidad del país al que llegaron. Es un hecho favorable sobre todo para los países de inmigración poco poblados. Las sociedades locales aceptan más fácilmente a éstos inmigrantes, que a los de otros continentes, tanto más, que los migrantes latinos exigen lo mínimo, en relación a las mejores condiciones de vida y más altos sueldos que en su país.

Es muy difícil estimar la extensión de la migración entre los países

de América Latina, porque en su gran porcentaje constituye „migración indocumentada”, es decir ilegal. En los países de América Latina es muy difícil distinguir los migrantes de la población local. De ello vienen grandes discrepancias en las estimaciones oficiales nacionales y en las de la OIT (Organización Internacional del Trabajo de la ONU). Por lo general las estimaciones de la OIT son varias veces más altas de las oficiales, sin embargo, se cree que son más reales porque, aunque parcialmente, toman en cuenta las migraciones indocumentadas. Estos movimientos de mano de obra entre los países de América Latina tanto espontáneos como planeados, indican ciertas direcciones del desarrollo regional. Se puede distinguir en América Latina países de gran atractivo de inmigración, países tanto de inmigración que de emigración y los países de constante emigración.

Argentina es un país de constante y tradicional inmigración. Entre 1870 y 1914 llegaron ahí cerca de 3 millones de inmigrantes de Europa, mientras que en éste último año Argentina contaba 8 millones de habitantes. Entre la primera y la segunda guerra mundial inmigraron 1,3 millones de europeos y, después de la guerra 0,5 millones. La inmigración europea empezó su violenta declinación, mientras que las migraciones de otros países latinoamericanos iban en aumento. Según la estimación de la OIT en 1974, se encontraban en Argentina 600 mil emigrantes de Paraguay, 500 mil de Bolivia, 350 mil de Chile, 80 mil de Uruguay y 70 mil de Brasil. En el año 1978 el número de los inmigrantes creció aún, alcanzando la cifra de 700 mil personas de Paraguay, 700 mil de Chile, 650 mil de Bolivia, 400 mil de Uruguay y 200 mil de Brasil. Estas cifras certifican el gran atractivo de Argentina para los inmigrantes. Grandes terrenos despoblados, la relativamente baja densidad de población, grandes posibilidades de obtener empleo y relativamente alta renta per capita todo esto atraía a los habitantes de los países vecinos. La mayoría de los inmigrantes trabaja en agricultura, en el campo, el cual se ha despoblado debido a las migraciones a las ciudades. Los bolivianos viven generalmente en las provincias de Salta y Jujuy, los paraguayos en la de Chaco, los chilenos en las de Mendoza y de San Juan, uruguayos y brasileños habitan en parte oriental del país. Además muchos de ellos trabajan en la Pampa y en el Gran Buenos Aires en la industria y los servicios y también en las inversiones realizadas en la Patagonia septentrional.

Un segundo país de inmigración, pero con corta tradición es Venezuela. Aquí la inmigración empezó en los años treinta, cuando los logros obtenidos de la explotación petrolera, se convirtieron en base de la economía del país. En los años 1948—1957 llegaron a Venezuela 375 mil

inmigrantes, generalmente europeos, los cuales en 1961 constituían el 15% de mano de obra del país. Entre los años 1971—1978 llegaron a Venezuela 450 mil personas, de las cuales 300 mil vinieron de Colombia, 30 mil de Ecuador, 20 mil de Chile y 13 mil de Argentina. Según la estimación de la OIT en Venezuela se encontraban cerca de 600 mil inmigrantes de Colombia, 30 mil de Trinidad y Tobago, 20 mil de Argentina, 20 mil de Brasil, 20 mil de Chile, 20 mil de Ecuador y 20 mil del Perú. La inmigración ilegal de Colombia tuvo su cumbre en los años 1950—1960. Se estimaba, que en los años setenta vivían en Venezuela cerca de 4 millones de colombianos, lo que era más de la cuarta parte de la población total del país. Se nota gran participación de los colombianos en la producción agrícola de Venezuela, especialmente en su parte occidental (Táchira, Apure, Zulia) y en los servicios, a nivel nacional. El resto de los inmigrantes se concentra en la región central de país en área metropolitana de Caracas y en Aragua, Carabobo y Miranda. Hubo una tentativa de resolver el problema de los inmigrantes ilegales por medio de la acción del Pacto Andino. En 1980 fueron legalizados 300 mil personas, que vivían ilegalmente en territorio venezolano. Este hecho dió principio a una política más planificada con relación a la mano de obra extranjera.

Un ejemplo típico de país de inmigración y de emigración es Brasil. Según los datos de la OIT en 1970 en el territorio del país residían 45 mil emigrantes de Bolivia y 70 mil de Paraguay, sobre todo en las zonas fronterizas tales como los estados de Acre, Rondônia (poblados por bolivianos) así como los de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul (habitados por paraguayos). En cambio según la OIT, 70 mil brasileños vivían en Argentina, 20 mil en Ecuador, 30 mil en Paraguay, 20 mil en Uruguay y 20 mil en Venezuela. Los emigrantes de Brasil residían también en las zonas fronterizas y la mayoría de ellos se ocupaba de la agricultura. Ha sido una emigración más de colonización que económica y ha estado ligada con la expansión política del país. Muchos brasileños, que viven en Paraguay son propietarios de fábricas y de tierras. Por otro lado, son muy pocos los inmigrantes de otros países latinoamericanos en Brasil y éstos no ejercen ningún papel como mano de obra. Esto es provocado por un alto crecimiento natural, por la numerosa mano de obra local y por la menor posibilidad de empleo que en Argentina o Venezuela. Los inmigrantes en Brasil fueron establecidos en terrenos poco poblados. Las condiciones de la vida han sido muy duras y los logros relativamente bajos.

En los restantes países de América del Sur, según los datos de la OIT, las migraciones tuvieron un carácter semejante. Han sido en gran

parte temporales y abarcan las zonas fronterizas. Los inmigrantes han venido generalmente de los países vecinos. Según los datos de la OIT en el año 1970 en Chile vivían 70 mil personas de Bolivia y 40 mil del Perú; en Perú en el año 1972 hubo 60 mil personas de Bolivia y 20 mil de Ecuador; en Bolivia en el año 1950 hubo 35 mil personas de Perú; en Ecuador en el año 1964 radicaban 20 mil personas de Brasil y 50 mil de Colombia; en el mismo año en Colombia se encontraban 60 mil ecuatorianos y 33 mil venezolanos. En el año 1976 Paraguay contaba 18 mil argentinos y 30 mil brasileños; en Uruguay en el año 1975 vivían 25 mil argentinos y 20 mil brasileños. Estas cifras indican, que las migraciones entre dichos países no han sido tan numerosas, lo que está relacionado con las dificultades económicas, que padece cada uno de los países mencionados; no se puede emplear a los inmigrantes extranjeros, sufriendo el propio desempleo.

En América Central las migraciones entre los países son de otro carácter. En las Islas del Caribe por ejemplo, que están muy densamente pobladas, la emigración es necesaria por falta de recursos naturales y por falta de la posibilidad de empleo para el creciente número de habitantes. Es la presión demográfica la que causa la emigración en busca de mejores condiciones de la vida y sueldos más altos. Entre los años 1835—1885 y 1885—1920 muchos de los isleños inmigraban a Panamá, donde trabajaban en la construcción del Canal. Entre los años 1850—1921 de Barbados a Guayana y Trinidad emigraron 50 mil personas y a Panamá 60 mil personas. A pesar de alta tasa de crecimiento natural, el número de habitantes de Barbados es en quinta parte menor por causa de la constante emigración. Jamaica también perdió la quinta parte de sus habitantes debido a la emigración. Desde el año 1950, salieron de la Isla 275 mil personas, de las que 190 mil nacieron después de 1950. Los emigrantes se dirigen sobre todo a Trinidad. Hay también tradicionalmente grandes migraciones temporales entre Haití y Dominicana para la zafra de la caña de azúcar. A partir del año 1971 dichas migraciones fueron institucionalizadas con un acuerdo entre ambos países. Aparte de eso, existe una emigración ilegal de Haití a Dominicana, que no tiene base económica para su desarrollo además de implicaciones de la dictadura política.

En la parte continental de América Central, existen migraciones de El Salvador a Honduras, de Costa Rica a Honduras, de Nicaragua a Costa Rica y Guatemala y de El Salvador a México. México ejerce en esta región un papel excepcional, porque es un país de inmigración para los países isleños del Caribe y para los países de América Central. Por otra parte es también un país de emi-

gración, pero casi toda la emigración se dirige a los Estados Unidos. En la emigración de „braceros”, que viven sobre todo en los estados California, Texas, Arizona y Nuevo México, o sea en los estados, donde hay una numerosa población „chicana”. Según los datos de la OIT en los Estados Unidos habitan de 3 a 6 millones de emigrantes de América Latina, sobre todo de Puerto Rico, México y Cuba. Estos últimos viven generalmente en la Florida.

Concluyendo hay que destacar, que un nuevo fenómeno, el de la migración humana entre los países de América Latina desempeña un papel socio-político y económico cada vez más importante.

En primer lugar es más grande y a la vez más pobre, que la inmigración europea. Se observa el predominio de migrantes en la edad productiva, de jóvenes que se establecen con sus familias en el país al que inmigraron, lo que precipita el proceso de naturalización.

En segundo, los movimientos migratorios se convierten en migraciones de la mano de obra y ejercen su influencia en el desarrollo económico de los respectivos países de América Latina.

En tercero, las migraciones dentro del continente contribuyen a los cambios en la distribución de la población. En los países con exceso de población, disminuye el ritmo de crecimiento natural y en los países poco poblados contribuyen a menudo al desarrollo de los vacíos demográficos.

En cuarto, las migraciones no planeadas en la mitad del siglo XX se convierten en las migraciones institucionalizadas dentro de diversos proyectos de inmigración, que funcionan desde los años ochenta en América Latina. Las tendencias existentes hoy día indican tanto el futuro aumento de las migraciones, como su importancia en América Latina. En una parte las migraciones indican el nivel de desarrollo económico del país.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Yearbook of International Labour Organization*, Washington 1970—1983  
*Diaz-Briquets Sergio*, 1980. „International Migration within Latin America and The Carribbean”, *A Review of Available Evidence*, Washington  
*Economic and Social Progress in Latin America. Economic Integration* 1984.  
Inter-American Development Bank, Report, Washington

